



Desenmascarando las narrativas mediáticas de la guerra: la deconstrucción como herramienta para analizar la construcción discursiva de la muerte en el conflicto armado interno de Colombia

Rolando Augusto Maldonado Vargas

* Licenciado en Filosofía de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Estudiante de Maestría en Historia, UPTC. Docente de Filosofía del Colegio San José de Calasanz de Duitama. rolando.maldonado@uptc.edu.co



Resumen

El artículo busca reflexionar sobre el uso de la deconstrucción como enfoque hermenéutico para hacer y escribir una historia de la muerte en el contexto del conflicto armado interno de Colombia que pretenda entrelazar, en términos de Roger «, «construcción discursiva de lo social y construcción social de los discursos». Se examina, específicamente, su aplicación en el análisis de las narrativas mediáticas con las cuales se fabrican los acontecimientos noticiosos sobre la guerra. Se elige la prensa como objeto de estudio debido a su rol en la producción y difusión de marcos de aprehensión y reconocimiento de las vidas involucradas y afectadas en la confrontación bélica y, además, por ser el lente a través del cual la otra parte del país que no experimenta directamente el conflicto lo contempla o comprende, lo legitima o condena, le es indiferente o lo niega, influyendo en la regulación de actitudes afectivas y éticas hacia las víctimas y los sobrevivientes de poblaciones rurales, marginadas y anónimas. Se argumenta que la deconstrucción contribuye a desnaturalizar, desidentificar y politizar los dispositivos discursivos de distribución selectiva y diferencial del dolor empleados por la prensa, esto es, aquellos que definen las vidas dignas de ser vividas y las muertes que merecen un duelo. Así, en este ir visibilizando las decisiones, arbitrariedades e intereses tras las lecturas hegemónicas y totalizantes de la cobertura informativa del conflicto, se descifran los siguientes elementos: (1) dualismos que sostienen relatos simplistas y polarizados, (2) jerarquías implícitas que privilegian ciertas voces y excluyen otras, (3) ambigüedades y contradicciones tales como que se racionalice la guerra mientras se muestra indignación moral por la violencia, o que se maneje una retórica que justifica ciertas acciones de determinados grupos mientras se reprueba otras similares de otros actores y, por último, (4) suposiciones ideológicas subyacentes en la selección y presentación de la información.

Palabras clave: deconstrucción, historia de la muerte, narrativas mediáticas de la prensa, conflicto armado interno de Colombia.





Historiografía social, cultural y política de la muerte

La Historia Social de lo social de Roger «

Empiezo tratando de clarificar la propuesta historiográfica de «enlazar construcción discursiva de lo social y construcción social de los discursos», la cual fue planteada por Roger «en una conferencia de 1993 titulada *De la Historia Social de la cultura a la historia cultural de lo social*. En este texto, el reconocido académico Roger «pone a discusión una fascinante dicotomía entre dos enfoques que han intentado comprender y separar la historia de las ciencias sociales. Por un lado, el «linguistic turn» estadounidense, ha considerado el lenguaje como un sistema cerrado de signos que genera significado de manera independiente a las intenciones subjetivas de los individuos. Por otro lado, el enfoque francés resalta la libertad reflexiva del sujeto y las construcciones conceptuales, rechazando cualquier explicación determinista de la conducta humana. Sin embargo, «sostiene que, para una comprensión más profunda y significativa de la historia y las ciencias sociales, es crucial considerar cómo los individuos y las comunidades dan sentido a sus prácticas y discursos, influenciados tanto por sus capacidades inventivas como por las limitaciones impuestas por el entorno social. A este respecto, «defiende la importancia de reconocer a las personas como agentes activos en la construcción del mundo social, en lugar de situarlos como meros receptores pasivos de estructuras preexistentes⁶³.

63 Roger Chartier y Eric J. Verger, "De la Historia Social de la Cultura a la Historia Cultural de lo Social", *Historia Social* 17 (1993): 96-103.

De igual modo, «destaca la necesidad de analizar la manera en que las estructuras objetivas y las representaciones subjetivas se entrelazan y se determinan mutuamente. No se trata simplemente



de una dicotomía entre lo objetivo y lo subjetivo, sino de una intrincada relación donde la cultura, el poder y las luchas sociales juegan un papel clave. El autor aborda, como ejemplo, el caso de la historia de las mujeres y cómo su representación ha sido determinada por estructuras de género que han moldeado la construcción cultural de la dominación masculina⁶⁴. En conclusión, Roger «nos invita a alejarnos de perspectivas simplistas y a abrazar una visión más profunda y enriquecedora de la historia y las ciencias sociales, que respete la agencia de los individuos y comprenda las interconexiones complejas entre las estructuras objetivas y las representaciones subjetivas en la constitución del mundo social.

Considerando lo expuesto previamente, surge el siguiente interrogante: ¿cómo hacer y escribir una historia de la muerte en el contexto del conflicto armado interno de Colombia? Antes de responder específicamente a la pregunta planteada, se aclarará de manera sucinta las direcciones teóricas y metodológicas que se han configurado en el campo de la historiografía social, cultural y política de la muerte en general.

Panorama general de la historia de la muerte

Para el presente apartado, se comienza haciendo referencia a una ponencia expuesta por Michel Vovelle en el congreso de Lovaina de 1978 titulada *Historia de la muerte*, en la que se plantea que la historia de la muerte se puede estudiar desde el enfoque de las representaciones o actitudes colectivas y sus respectivas expresiones. Vovelle propone un modelo para abordar esta temática que se puede resumir en tres ideas principales. En primer lugar, el investigador debe preguntarse

64 Roger Chartier y Eric J. Verger, "De la Historia Social de la Cultura a la Historia Cultural de lo Social", *Historia Social* 17 (1993): 100-102.



desde qué perspectiva entender el fenómeno de la muerte, es decir, en qué contexto se desarrolla el objeto de estudio. En segundo lugar, el investigador debe construir una visión global del fenómeno de la muerte, definiendo las representaciones y actitudes ante la muerte en tres niveles específicos de aproximación: la muerte obligada, la muerte vivida y el discurso sobre la muerte. En tercer lugar, estos tres niveles implican la posibilidad de explorar múltiples tipos de fuentes, como la arqueología, los métodos antropológicos, los estudios folclóricos, las fuentes artísticas, literarias, notariales y audiovisuales, entre otras⁶⁵.

65 Michel Vovelle, «Historia de la muerte», ponencia presentada en el congreso de Lovaina, 1978, 30-35.

66 Vovelle, «Historia de la muerte», 33-40.

Vovelle también contempla en su ponencia el asunto de la historicidad de la muerte. En este sentido, se cuestiona cuál es el tiempo histórico adecuado para seguir el devenir histórico de la muerte, ya que es una invariable ontológica que se transforma en el transcurso de la historia. Vovelle invita a explorar el fenómeno de la muerte en su devenir histórico y a rastrear los factores materiales y simbólicos que intervienen en su entramado. Por tanto, la muerte no es simplemente una derivación de las esperanzas de vida que la demografía puede diagnosticar y predecir, sino que su examen permite descifrar concepciones, ideologías, mentalidades, imaginarios y comportamientos generales⁶⁶.

Por otra parte, el historiador Philippe Aries, en 1975, publica *Historia de la muerte en Occidente: Desde la Edad Media hasta nuestros días*. Esta obra se divide en tres partes: un prefacio, una primera parte llamada «Las actitudes frente a la muerte» y una segunda parte llamada «Itinerarios 1966-1975». El prefacio es fundamental, ya que Aries presenta una descripción teórica y metodológica



sobre su trayectoria intelectual en los quince años de investigación y reflexión sobre las actitudes frente a la muerte en la cultura cristiana occidental. Aries se acercó al tema a partir de su interés por la sensibilidad contemporánea en torno a la muerte, la visita al cementerio, la piedad por los muertos y la veneración de las tumbas. Desde allí, desarrolló una visión histórica o evolutiva de los fenómenos colectivos y mentales.

Para buscar respuestas sobre la continuidad de las prácticas funerarias en la historia de Occidente, Aries lleva a cabo una reconstrucción histórica que no se limita a los acontecimientos o coyunturas, sino que se centra en las estructuras que se mantienen estables a lo largo del tiempo. Para ello, recurre a fuentes poco comunes de diversos campos sociales, como notariales (testamentos), literarias (cantares de gesta medieval), arqueológicas (tumbas), litúrgicas (sacramentos), etc. Aries define una serie de etapas que expresan las transformaciones de las cosmovisiones respecto a la imagen de la muerte en la historia de Occidente, categorizándolas y periodizándolas como: muerte domesticada (primera Edad Media), la propia muerte (la baja Edad Media XI-XII), la muerte del otro (siglos XVI-XIX) y la muerte vedada (mitad del siglo XIX- primera mitad del siglo XX).

En el año 1994, Lourdes Mateo Bretos publicó un artículo titulado «*La historiografía de la muerte: trayectoria y nuevos horizontes*», donde se hace un balance historiográfico de las investigaciones realizadas en Europa en el campo de la historia de las mentalidades. El interés por la muerte surgió como tema central tras superar la dependencia del acontecimiento concreto y buscar comprender el universo mental humano. Esta perspectiva



permitió la incorporación de disciplinas como la psicología, la sociología y la antropología. La autora menciona a varios pioneros en el campo de la historia de las mentalidades, como Groethuysen, Tenenti, Lebrun, Vovelle y Aries, y resume sus trabajos y enfoques. A partir de ellos, se pueden extraer criterios e hipótesis para investigaciones futuras. Por ejemplo, Groethuysen se encauzó en la formación de la conciencia burguesa del siglo XVIII y cómo esta clase social se comportaba ante la muerte, recurriendo a sermones y obras de predicación como fuentes. Por otro lado, Tenenti reconstruyó la mentalidad colectiva de los siglos XIV, XV y XVI a través del arte, la literatura y la voz de miembros de la élite social, económica y cultural, examinando las raíces de las representaciones macabras en la cultura occidental. Vovelle, el historiador más destacado en el artículo, utilizó una metodología serial testamentaria para analizar fuentes notariales y profundizó en fuentes cuantitativas y cualitativas de varios tipos⁶⁷.

Las operaciones intelectuales previamente enumeradas, también las distinguimos en el balance historiográfico de otros artículos y ponencias, entre los que podemos referir: «El historiador y la muerte. Reflexiones a partir de Michel de Certeau»⁶⁸ de Federico Guillermo Lorenz; «Historiografía de la 'Historia de la muerte'»⁶⁹ de María Martín Azpeitia; «El paso de la muerte narrada a la muerte callada en Chile, siglos XVI-XIX. Reflexiones para una hermenéutica de la muerte»⁷⁰ de Daniel Ovalle Pastén; «El morir desde el Antiguo Régimen a los Tiempos Modernos: un repaso a la historiografía de la muerte europea y su repercusión en Chile»⁷¹ de Daniel Ovalle Pastén; «Narración, tiempo humano y muerte: Reflexión teórica por una hermenéutica de la muerte»⁷² de

67 Lourdes Mateo Bretos, «La historiografía de la muerte: trayectoria y nuevos horizontes.» *Revista de Historia Contemporánea* 12, no. 3 (1994): 87–105.

68 Federico Guillermo Lorenz, «El historiador y la muerte. Reflexiones a partir de Michel de Certeau» (2005)

69 María Martín Azpeitia, «Historiografía de la 'Historia de la muerte'» (2008).

70 Daniel Ovalle Pastén, «El paso de la muerte narrada a la muerte callada en Chile, siglos XVI-XIX. Reflexiones para una hermenéutica de la muerte» (2012)

71 Daniel Ovalle Pastén, «El morir desde el Antiguo Régimen a los Tiempos Modernos: un repaso a la historiografía de la muerte europea y su repercusión en Chile» (2014)

72 Daniel Ovalle Pastén, «Narración, tiempo humano y muerte: Reflexión teórica por una hermenéutica de la muerte» (2013).



Daniel Ovalle Pastén; «Muerte y larga duración histórica: Hacia el sentido de la muerte en el siglo XXI. Una propuesta desde la teoría de la historia»⁷³ de Daniel Ovalle Pastén; «Senderos de una historia social, cultural y política de la muerte»⁷⁴ de Sandra Gayol; «Veinte años de historiografía sobre la muerte: un balance y un nuevo comienzo»⁷⁵ de Ariel Guance.

En el artículo de María Azpeitia Martín, titulado «Historiografía de la 'Historia de la Muerte'», se lleva a cabo una revisión sintética y analítica de las producciones relacionadas con la Edad Media en el campo de la «historia de la muerte». Esta área temática surge como objeto de atención preferente en la escuela de Annales, con la constitución de las mentalidades como tendencia historiográfica dominante. Los historiadores que han abordado el tema de la muerte tienen dos intereses principales: por un lado, el estudio de la religiosidad y lo espiritual; y, por otro, los ritos y gestos de la sociedad como expresiones de las jerarquizaciones sociales. La intención de Azpeitia Martín es reconstruir los argumentos principales de los estudiosos más representativos de cada inclinación.

En cuanto a Ariel Guance, en su introducción al libro *Veinte años de historiografía sobre la muerte: un balance y un nuevo comienzo*, traza el recorrido de la historia de la muerte desde 1978 hasta la actualidad, señalando las diversas orientaciones que ha tenido. Este campo temático ha navegado por la historia de las mentalidades, la historia ideológica, la historia religiosa y la historia de las representaciones, hasta anclar en una rama de la Historia Social conocida como semiótica del discurso histórico. Guance identifica las líneas epistemológicas contemporáneas en las que se inserta la

73 Daniel Ovalle Pastén, «Muerte y larga duración histórica: Hacia el sentido de la muerte en el siglo XXI. Una propuesta desde la teoría de la historia» (2015)

74 Sandra Gayol, «Senderos de una historia social, cultural y política de la muerte» (2015).

75 Ariel Guance, «Veinte años de historiografía sobre la muerte: un balance y un nuevo comienzo» (2020).



historia de la muerte y destaca los nuevos problemas formulados y los cambios producidos en el tipo de documentación analizada. Se enfatiza la ruptura parcial y gradual que este campo temático ha generado con la dimensión emocional de la vida cotidiana de las sociedades del pasado y su relación con la tesis que subraya la fisonomía cultural específica de la muerte elaborada por cada colectividad humana⁷⁶.

Sandra Gayol puso en marcha una cuidadosa selección personal de las investigaciones históricas más relevantes sobre la muerte con el fin de proponer una historia social, cultural y política sobre este tema. En su análisis, se centra en los aportes de Michel Vovelle y Philippe Aries a la Historia Social y cultural, así como en la comprensión de los vínculos entre la muerte, los muertos y la política. En particular, Gayol se detiene en la relación entre la muerte y el Estado, estudiando cómo las muertes que el Estado celebra, conmemora, y provoca pueden generar movilizaciones y demandas a los poderes públicos. Gayol sugiere que los cuerpos muertos han sido dotados de una eficacia simbólica que puede legitimar las relaciones de poder en la sociedad; por lo que intenta investigar por qué algunas muertes se politizan mediante una serie de interrogantes que el historiador debe plantearse para considerar las variables que influyen en la configuración de la muerte como un «proceso de comunicación e interacción social y política»⁷⁷.

Por su parte, Daniel Ovalle Pastén reflexiona sobre la posibilidad de elaborar una hermenéutica de la muerte a través de una dinámica intelectual que se apoya en un marco teórico y conceptual extraído de la filosofía del lenguaje de Paul Ricoeur. Para Ovalle, la muerte es más que

76 Ariel Guance, *Veinte años de historiografía sobre la muerte: un balance y un nuevo comienzo* (2020): 201–220.

77 Sandra Gayol, *Senderos de una historia social, cultural y política de la muerte* (2015): 95–108.



un simple evento empírico, pues también debe ser considerada como un fenómeno narrativo que se articula en el lenguaje humano de la intersubjetividad. El autor se centra en la idea de que todas las sociedades están compuestas por grupos heterogéneos capaces de crear y recrear sentidos propios a partir de realidades a menudo distintas e incluso beligerantes entre sí, y que resignifican dichos sentidos en coyunturas y realidades sociales tanto en el corto como en el largo plazo de la historia⁷⁸.

La propuesta historiográfica de Roger «y su utilidad para hacer y escribir una historia de la muerte en el contexto del conflicto armado interno de Colombia

Hacer y escribir una historia de la muerte en el contexto del conflicto armado interno de Colombia requiere un proceso minucioso y respetuoso de las múltiples dimensiones involucradas. Siguiendo la propuesta historiográfica de Roger «, se procura indagar las formas de correlacionar la construcción discursiva de lo social y la construcción social de los discursos y su posible contribución en la comprensión de la muerte en el contexto mencionado⁷⁹.

En primer lugar, es fundamental reconocer a las víctimas del conflicto como agentes activos, quienes han experimentado la pérdida de seres queridos y han enfrentado diversas formas de violencia extrema y desplazamiento forzado. Sus testimonios y experiencias deben ser valorados y tenidos en cuenta en el proceso de construir una historia significativa e integral que relate las memorias y voces de los vencidos. De esta manera, nos distanciamos de una historia que se limita al análisis de cifras y datos fríos, acercándonos a una que emprenda la labor de comprender las viven-

78 Daniel Ovalle Pastén, *Narración, tiempo humano y muerte: Reflexión teórica por una hermenéutica de la muerte* (2013): 321–340.

79 Roger «, *De la Historia Social de la cultura a la historia cultural de lo social* (1993): 103.



cias humanas y cómo estas han sido moldeadas por las dinámicas sociales y políticas. El conflicto armado en Colombia ha generado múltiples narrativas, algunas de las cuales han sido construidas o impulsadas por actores con intereses particulares. Por ende, es importante analizar la instrumentalización de ciertas representaciones para justificar o deslegitimar acciones violentas, tanto por parte de grupos armados como por el Estado. Existen discursos que han originado y reproducido estigmas y prejuicios sobre determinados grupos sociales, intensificando el odio del que se etiqueta como enemigo y la exacerbación de la violencia.

Conjuntamente, es necesario explorar la influencia de las estructuras de poder en la percepción de la muerte y en la valoración de las vidas humanas. La discriminación, la exclusión y las desigualdades sociales han ejercido cierta incidencia en la concepción y justificación de la violencia en el país. Esto incluye investigar las condiciones que han llevado a la formación de grupos armados, sus ideologías y cómo han interpretado y justificado sus acciones letales. La historia de la muerte en el conflicto armado de Colombia también debe introducir y revisar detenidamente el problema de cómo la memoria colectiva y los rituales funerarios han sido alterados o perjudicados. La pérdida de vidas ha tenido un profundo impacto en las comunidades afectadas por el conflicto, por lo que el duelo y la conmemoración, como los significados diversos según el contexto cultural y las creencias locales, deben adquirir relevancia científica. En el proceso de escribir esta historia, es fundamental ser sensible a las voces y perspectivas de los afectados, evitando caer en reduccionismos o estereotipos que simplifiquen la complejidad del conflicto. Un enfoque interdisci-



plinario y una investigación rigurosa, que combine la historia con la antropología, la sociología y otros campos, permitirá abordar la complejidad de la construcción social de la muerte en el contexto del conflicto armado.

Para ello, resultan útiles los tres aspectos que Roger «trae a colación al examinar el concepto de «representación»: primero, las representaciones colectivas que dan forma a las percepciones individuales y organizan cómo clasificamos, juzgamos y actuamos en el mundo social; segundo, las formas en que el ser social y el poder político se exhiben mediante imágenes, rituales y símbolos que se hacen visibles para todos; y, tercero, la «presentificación» de una identidad o poder en un representante, ya sea individual o colectivo, otorgándole continuidad y estabilidad⁸⁰.

En el conflicto armado interno de Colombia, los diferentes actores implicados y las víctimas tienen percepciones y comprensiones diversas sobre la muerte. Por ejemplo, los grupos armados pueden representar la muerte de sus miembros como sacrificio heroico en la lucha por sus ideales, mientras que las víctimas pueden verla y sentirla como una tragedia y un dolor inmenso. También puede haber diferencias en cómo la muerte de civiles es representada, a menudo con distintas narrativas según el bando que cuente la historia. Durante el conflicto armado, se han empleado diversas formas de exhibir la muerte, tanto por parte de los grupos armados como por los medios de comunicación. Estas exhibiciones pueden incluir imágenes y testimonios que buscan generar conmoción emocional y política. Por ejemplo, los actos violentos se pueden difundir a través de fotografías, videos o comunicados de prensa para

80 Roger «, *De la Historia Social de la cultura a la historia cultural de lo social* (1993): 98-102



influir en la opinión pública y atraer la atención del espectador. La muerte en el conflicto armado interno de Colombia se ha personificado en diferentes actores y símbolos. Así es como algunos líderes políticos, sociales o de grupos armados pueden convertirse en representantes de la lucha y la resistencia, y sus muertes pueden dejar una huella en sus seguidores y en la dinámica de la guerra, o se erigen monumentos y crean memoriales para honrar a las víctimas de la violencia y mantener viva su memoria.

La necesidad de un enfoque multidimensional para hacer y escribir una historia de la muerte en el contexto del conflicto armado interno de Colombia

Escribir una historia sobre la muerte en el contexto del conflicto armado interno de Colombia requiere un enfoque multidisciplinario que contenga tanto las representaciones y actitudes colectivas como los factores históricos, sociales y políticos que intervienen en la configuración de este fenómeno. Partiendo de las ideas planteadas por Michel Vovelle en su ponencia «Historia de la muerte», y teniendo en cuenta las contribuciones de otros historiadores como Philippe Aries, Lourdes Mateo Bretos, María Azpeitia Martín, Ariel Guance, Sandra Gayol y Daniel Ovalle Pastén, en lo que sigue se propone una estructura para trabajar esta temática.

En primer término, al enfrentarnos al estudio de la muerte en el contexto del conflicto armado en Colombia, debemos preguntarnos desde qué perspectiva entender el fenómeno. Es crucial considerar el contexto histórico y social del conflicto, analizando el desplazamiento temporal de las representaciones de la muerte y sus variables



circunstanciales debido al condicionamiento de las ideologías, las concepciones culturales y las experiencias traumáticas de la violencia. En segundo lugar, para construir una visión global del fenómeno de la muerte en el conflicto armado colombiano, podemos adoptar los tres niveles de aproximación planteados por Vovelle: la muerte obligada, la muerte vivida y el discurso sobre la muerte. En el primer nivel, se examinan las muertes forzadas, las ejecuciones extrajudiciales, las desapariciones y el papel de los actores armados en la propagación de la violencia letal. En el segundo nivel, nos adentramos en las experiencias de quienes han vivido de cerca el conflicto y han enfrentado la muerte de seres queridos o la amenaza constante de la muerte, recurriendo a testimonios, relatos de sobrevivientes y estudios de las secuelas psicológicas y emocionales que deja el conflicto en las comunidades afectadas. En el tercer nivel, se escudriña en los discursos sobre la muerte que se han producido en el marco del conflicto, los cuales incluyen la retórica propagandística de los grupos armados, los discursos de víctimas y sobrevivientes, así como las narrativas mediáticas y oficiales que se han posicionado en la percepción pública del conflicto y la muerte.

Con el objetivo de ocuparse de los anteriores niveles, es necesario apelar a una amplia variedad de fuentes que permitan comprender la complejidad del objeto de estudio. La arqueología puede proporcionar pistas sobre fosas comunes y lugares de entierro, mientras que los métodos antropológicos pueden ayudar a entender las prácticas funerarias y rituales de las comunidades afectadas. Las fuentes artísticas y literarias pueden revelar las representaciones simbólicas de la muerte en la cultura colombiana, y las fuentes notariales pue-



den proveer información sobre las víctimas y sus familias. No obstante, al analizar la historicidad de la muerte en el contexto del conflicto armado interno de Colombia, debemos tener en cuenta que la muerte no es solo una estadística demográfica, sino que también es un proceso histórico que se transforma con el tiempo. De este modo, se deben rastrear los factores materiales y simbólicos que intervienen en el entramado de la muerte en el conflicto, y cómo estas transformaciones han conmocionado las concepciones, ideologías y comportamientos generales en la sociedad colombiana.

**Medios de comunicación y representaciones
de la muerte violenta en el conflicto
armado interno de Colombia: un análisis
interdisciplinario de los discursos mediáticos**

81 *¡Basta ya! Colombia, Memorias de guerra y dignidad* (2013): 30–101.

Durante más de seis décadas, el conflicto armado interno colombiano ha tenido un alto costo humano, con la muerte de más de 269.367 personas, entre miembros de la sociedad civil y actores armados directamente involucrados. Estas muertes fueron causadas por diversos grupos, como guerrilleros, paramilitares, carteles del narcotráfico, agentes estatales, entre otros, a través de varias modalidades de violencia, como acciones bélicas, asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, ataques a poblaciones civiles, ataques terroristas, masacres y minas antipersona⁸¹. Estos cientos de miles de muertes violentas, de las cuales el 80% corresponde a civiles inermes, han pasado relativamente desapercibidas ante la opinión pública por cuatro razones: (1) por el empleo de estrategias de ocultamiento de los actores armados; (2) por la rutinización de la violencia; (3) por la indiferencia social e institucional; y, finalmente, (4) por el negacionismo histórico.



La guerra ha afectado profundamente la cotidianidad de innumerables colombianas y colombianos en diversas regiones del territorio nacional y ha conducido a la supresión y violación de sus derechos políticos y socioeconómicos. El horror y terror desencadenados por la violencia han penetrado incluso en el cómo, cuándo, dónde y con quiénes se llega a la muerte. No solo se llega al límite deshumanizador de que las víctimas letales hayan sido «expropiadas» de su propia muerte, de enajenársela, de negársela. Ni siquiera los sobrevivientes se escapan de esta funesta influencia de la guerra sobre el fin de la vida. Además de soportar la inmanente angustia existencial que acompaña el saberse finito, el sobreviviente tiene que habérselas con otras angustias y otros temores socialmente construidos. Debe enfrentar la experiencia psicológica de un duelo arraigado en traumatismos dolorosos y el quebrantamiento de los rituales tradicionales que posiblemente le servirían como una forma de interpretar y dominar el acontecimiento de la desaparición sin regreso de su ser querido. Todo ello en circunstancias sociales, políticas, económicas y culturales adversas, tales como la impunidad, la ausencia del Estado, la indiferencia y el olvido de una sociedad fracturada por la polarización y que no cultiva su memoria.

El lugar y el papel de los medios de comunicación (especialmente de la prensa) en el conflicto armado interno de Colombia, ha sido complejo y multifacético. Se han situado como agentes clave en la denuncia de violaciones a los derechos humanos y en la lucha contra la impunidad, han sido y pueden ser víctimas de la violencia y la represión, agregando que su labor informativa puede ser utilizada para fines políticos particulares o de manipulación. Por ejemplo, la prensa ha desem-



peñado un rol destacado, siendo relatora de los acontecimientos y en ocasiones, protagonista de los mismos. Por un lado, la prensa ha sido fundamental para informar a la sociedad sobre los sucesos que ocurren en el marco del conflicto, y constituyéndose en un canal indispensable para visibilizar las consecuencias que éste tiene en la vida de las personas. Sin embargo, también es cierto que en algunos casos la prensa ha sido tildada por ciertas voces como víctima, parte involucrada y hasta promotora de hechos violentos.

Así las cosas, la prensa ha sido víctima de ataques terroristas (v.g. atentado con coche bomba al periódico *El Espectador* en 1989), asesinatos selectivos (v.g. Jaime Garzón, Orlando Sierra, Guillermo Cano, entre otros), amenazas (v.g. quema de vehículos, destrucción de equipos de trabajo, intimidación directa) por parte de los actores armados que buscan controlar la información que se divulga. Estos actores recurren a la violencia como mecanismo para silenciar a los periodistas y limitar la libertad de prensa, lo que ha llevado a que muchos de ellos hayan perdido la vida o hayan sido desplazados forzosamente de sus lugares de trabajo. Por otro lado, la prensa también puede ser reconocida como parte interesada en el conflicto, especialmente cuando toma partido por alguno de los actores en pugna. En estos casos, la prensa se extravía del camino de la «objetividad» y se transforma en un actor más del conflicto, desviándose de su supuesta función sustancial como informadora y generando desconfianza entre el público y la sociedad en general. Además, también se ha dado el caso de que algunos medios de comunicación han promovido actitudes y sentimientos de odio, resentimiento, pánico moral o polarización política y social. Esto ha ocurrido en situaciones



en las que los medios han sido utilizados como herramientas de propaganda, justificación, incitación o «estetización» de la violencia, lo que, de alguna manera, puede alimentar un clima de confrontación y agudización de la guerra.

En Colombia, los medios de comunicación han desempeñado una función determinante en la formación de la opinión pública y en la movilización social en torno al conflicto armado, lo que ha tenido un impacto en la configuración de la percepción general de este fenómeno. Su influencia en la política y su capacidad para construir, preservar y difundir la memoria colectiva del conflicto son un claro ejemplo de su importancia en este ámbito.

A través de la televisión, la radio, los periódicos y las redes sociales, se producen, transmiten y consumen diversos discursos escritos, orales y audiovisuales, como los noticiosos, analíticos, de opinión, de entretenimiento, artísticos o publicitarios, los cuales inciden en la manera en que comprendemos y recordamos los eventos del conflicto, sus protagonistas, acciones, tiempos y espacios. Por medio de la publicación de historias y fotografías en periódicos y revistas, o la emisión de programas de televisión y documentales, los medios han logrado documentar los acontecimientos y registrar las voces de las víctimas y de los victimarios.

La labor periodística ha permitido el conocimiento de los hechos, la identificación de los responsables y la reivindicación de los derechos de las personas afectadas. Sin embargo, los medios de comunicación también pueden distorsionar la memoria colectiva. La selección parcial de eventos y la forma en que se informa sobre ellos



pueden determinar la manera en que las personas recuerdan el pasado. Los formatos en que se presentan los eventos del conflicto en los medios se encuentran condicionados por intereses políticos y económicos, lo que puede llevar a una representación sesgada del pasado. En muchas ocasiones, los medios han utilizado narrativas que se centran obsesivamente en las acciones violentas de los grupos armados y en los efectos negativos del conflicto, lo que ha provocado una percepción de la realidad que no siempre comunica la complejidad del conflicto y la diversidad de los actores involucrados. Por ejemplo, generando imágenes estereotipadas de los grupos armados, exponiéndolos como delincuentes o terroristas, lo que ha suscitado estigmatización y marginación de ciertas poblaciones civiles indemnes.

82 Camilo Andrés Tamayo y Jorge Iván Bonilla, *Las violencias en los medios, los medios en la violencia: Revisión y análisis crítico de los estudios sobre medios de comunicación y violencia en América Latina, 1998-2005* (2007).

Para complementar y profundizar el tema de este apartado, se explicará brevemente el texto «La cobertura informativa: conflicto armado y violencia política», y consiste en un capítulo que sintetiza y comenta el resto de los capítulos que componen el libro *Las violencias en los medios, los medios en la violencia: Revisión y análisis crítico de los estudios sobre medios de comunicación y violencia en América Latina 1998-2005*⁸², escrito por Camilo Andrés Tamayo y Jorge Iván Bonilla. El texto de Tamayo y Bonilla ofrece una herramienta analítica de gran valor para estudiar la compleja temática de la representación mediática de la muerte en el contexto del conflicto armado interno en Colombia. A través de un análisis profundo y crítico, se establece un sólido marco conceptual que contextualiza cómo los medios de comunicación enfrentan la violencia y el conflicto en su entorno mediático. Esta contextualización contribuye a



la comprensión de las narrativas construidas en torno a la muerte en el conflicto.

Uno de los aspectos cruciales que trabajan Tamayo y Bonilla es la influencia de los medios en la percepción pública. La conexión entre las representaciones mediáticas y las opiniones y actitudes de la sociedad hacia la muerte en el conflicto armado se vuelve esencial. El análisis reflexiona acerca de cómo las narrativas mediáticas pueden moldear la percepción de la violencia y el crimen, lo que tiene implicaciones para el entendimiento de cómo la sociedad concibe y responde a la muerte en el contexto del conflicto⁸³. De igual manera, consideran la formación de las agendas periodísticas y su repercusión en la formulación de políticas. Esta reflexión resulta interesante para entender la influencia de las representaciones mediáticas en las políticas de seguridad y las respuestas gubernamentales ante la violencia y el conflicto. La interacción entre los medios y diversos actores, incluyendo políticos y guerreros, también recibe un enfoque relevante. Esto proporciona una visión crítica sobre cómo las narrativas mediáticas pueden estar moldeadas por agendas políticas y cómo los medios se convierten en un terreno de disputa por el control de la narrativa⁸⁴.

La noción de «escenificación mediática» de la violencia, anunciada en el texto, plantea una perspectiva fresca para entender cómo los medios presentan y enmarcan la muerte en el conflicto armado. Esta comprensión implica analizar los elementos visuales y narrativos en la interpretación de la audiencia y en la construcción de significado en torno a la muerte en este contexto concreto. Adicionalmente, el texto hace hincapié en los desafíos y obstáculos inhe-

83 Camilo Andrés Tamayo y Jorge Iván Bonilla, *Las violencias en los medios, los medios en la violencia: Revisión y análisis crítico de los estudios sobre medios de comunicación y violencia en América Latina, 1998-2005* (2007), 25–30.

84 *Ibid.*, 35–37.



rentes a la cobertura mediática en situaciones de conflicto y violencia. Estos desafíos pueden tener consecuencias en la calidad y veracidad de las representaciones mediáticas de la muerte en el conflicto armado colombiano, lo que añade un matiz crítico al análisis⁸⁵.

En última instancia, Camilo Andrés Tamayo y Jorge Iván Bonilla invitan a una profunda reflexión sobre la relación entre los medios y la sociedad en el contexto del conflicto armado, pues propician la reflexión sobre cómo los medios pueden estimular el temor, la inseguridad y la estigmatización, así como su función en la estructuración de la agenda pública. Esta visión holística favorece el empleo de herramientas esenciales para comprender cómo las representaciones mediáticas no solo reflejan, sino también dirigen la dinámica social y política en torno a la muerte en el conflicto armado interno de Colombia⁸⁶.

85 *Ibíd.*, 37-43.

86 *Ibíd.*, 35-50.

En las páginas de Bonilla y Tamayo, se abre un mundo complejo donde la guerra y la paz no son solo conceptos abstractos, sino narrativas que los medios de comunicación moldean día a día. Estos autores nos invitan a mirar más de cerca cómo la cobertura mediática de los conflictos transforma la realidad en historias que, lejos de ser meros informes, dan forma a nuestra comprensión del mundo. En Colombia, el término «terrorismo» se deja de lado; no encaja en la historia de su conflicto interno. En su lugar, se exploran las raíces políticas y socioculturales que alimentan la violencia, invitándonos a reflexionar sobre la calidad del periodismo que cuenta estas historias. La fascinación por los «hechos de guerra» en las pantallas y en los periódicos se alimenta de un deseo de drama y espectacularidad, lo que a menudo con-



vierte el sufrimiento en un espectáculo y reduce a las personas a simples víctimas⁸⁷.

Los periodistas, atrapados en este laberinto de violencia y censura, enfrentan presiones tanto del Estado como de grupos armados, convirtiéndose en piezas en un juego peligroso. Bonilla y Tamayo proponen una formación que no solo se enfoque en la paz, sino que también desafíe la propaganda y cuestione las verdades oficiales, destacando el papel del periodismo como un espacio democrático que busca la diversidad de voces. La esfera pública se convierte en un campo de batalla donde políticos, guerreros y periodistas luchan por controlar la narrativa. Cada palabra tiene el poder de moldear percepciones y generar cambios. La información se transforma en un arma, capaz de crear significados y reforzar estereotipos que alimentan la intolerancia⁸⁸.

La «escenificación mediática» de la violencia plantea una pregunta crucial: ¿son los medios un espejo de la violencia social o la alimentan? En este juego de luces y sombras, se examina cómo los medios establecen agendas y toman decisiones editoriales que pueden contribuir a la estigmatización y a políticas de control que aumentan el miedo en la sociedad. Finalmente, la muerte, en su representación mediática, se convierte en un discurso que no solo documenta el horror, sino que también se utiliza para justificar acciones políticas. Bonilla y Tamayo nos recuerdan que la historia no puede ignorar estas representaciones, ya que son parte esencial de la memoria colectiva en un país que busca comprender y sanar sus heridas. Así, en el escrito de Bonilla y Tamayo se escucha un llamado a reflexionar sobre el poder de la narración en tiempos de guerra, la responsabili-

87 Ibid., 50–54.

88 Camilo Andrés Tamayo y Jorge Iván Bonilla, *Las violencias en los medios, los medios en la violencia: Revisión y análisis crítico de los estudios sobre medios de comunicación y violencia en América Latina, 1998-2005* (2007): 58



dad de quienes cuentan las historias y la necesidad de construir relatos que no solo informen, sino que también promuevan la paz y la reconciliación.

La deconstrucción como enfoque hermenéutico para el análisis crítico de los discursos periodísticos que informan y narran el conflicto armado interno de Colombia

Se plantea la relevancia de un modelo analítico de los medios de comunicación que busque comprender, a través de una aproximación interdisciplinaria del estudio del discurso, los aspectos clave de quién emite el mensaje, qué se comunica, en qué medio, a quién va dirigido y con qué efecto. Estas preguntas se dividen en tres temas principales: los códigos, la codificación y la descodificación. Los códigos se refieren a los sistemas de signos utilizados en los medios de comunicación, la codificación a cómo se producen los textos mediáticos y la descodificación a cómo la audiencia recibe y comprende los mensajes mediáticos. Estos temas se interrelacionan, formando un ciclo de producción y recepción de mensajes mediáticos.

Para aplicar el enfoque previamente descrito, es necesario entablar un diálogo interdisciplinario con las múltiples aproximaciones teóricas que han surgido en el estudio de los fenómenos comunicativos, como el estructuralismo, el interaccionismo simbólico, el funcionalismo, la teoría crítica de la escuela de Frankfurt, los estudios culturales, la tradición crítica francesa, los Estudios Críticos del Discurso (ECD) y las teorías que revalúan los dominios de la recepción mediática. Esto implica entender cómo se estructuran, producen y reciben las diferentes especies de mensajes, las ideas y los valores que circulan a través de los medios, las



relaciones de poder que se transmiten a través de ellos, y reflexionar sobre la innovación tecnológica, las circunstancias sociales y los usos que fomenta.

Dicho lo anterior, se plantea la escritura de una historia que ponga a interactuar las dimensiones sociales, culturales y políticas de la muerte violenta en el marco del conflicto armado interno de Colombia. Esto permitiría comprender cómo los medios de comunicación contribuyeron a crear y difundir discursos que, en algunos casos, pudieron haber legitimado o justificado la violencia. Esto implica analizar la forma en que se ha abordado y tratado el dolor, el sufrimiento y la pérdida de las víctimas y sus familias. Es decir, se podrían examinar los rituales funerarios y las prácticas sociales que rodean la muerte violenta en Colombia a través de la manera en que los medios de comunicación las han representado y construido simbólicamente. Ahora bien, ¿cuáles podrían ser la utilidad, los alcances y las consecuencias del estudio de las representaciones de la muerte violenta en los discursos mediáticos que cubren, rememoran o narran los sucesos del conflicto armado interno de Colombia?

En primer lugar, analizar los patrones de representación de la muerte violenta en los medios de comunicación podría proporcionar una comprensión más profunda de cómo se narra el conflicto y cómo se construye una memoria colectiva. Esto permitiría identificar las estrategias utilizadas por los medios de comunicación para narrar el conflicto y cómo estos discursos pueden influir en la percepción del mismo por parte de la sociedad.



En segundo lugar, el estudio podría contribuir a comprender cómo las narrativas mediáticas han influido en la construcción de la memoria colectiva en relación al conflicto armado, permitiendo identificar los discursos dominantes en la sociedad y cómo han afectado la percepción del conflicto. Esto podría ayudar a desafiar los discursos hegemónicos sobre el conflicto armado y a construir una memoria colectiva más justa y precisa.

En tercer lugar, el análisis podría permitir la identificación de limitaciones y sesgos en la forma en que se han representado los diferentes actores involucrados en el conflicto armado, incluyendo a las víctimas y a los victimarios, lo que permitiría proponer narrativas más inclusivas y justas que reflejen la complejidad del conflicto y promuevan la reconciliación.

En cuarto lugar, el estudio podría tener implicaciones en la construcción de políticas públicas y estrategias de prevención y reparación de las víctimas del conflicto armado, así como en la prevención de futuros conflictos. Al tener un entendimiento más profundo de cómo se construyen los discursos en torno al conflicto, se podrían implementar políticas públicas y estrategias más efectivas y justas para las víctimas del conflicto.

En un contexto de conflicto armado y violencia política, los medios de comunicación juegan un papel crucial al influir en la percepción pública y la formación de opiniones. Judith Butler, en *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*⁸⁹ explora cómo los «marcos de guerra» influyen en la presentación y percepción de ciertas vidas, llevando a concepciones excluyentes de lo humano que respaldan y perpetúan el conflicto bélico. La distribución des-

89 Judith Butler, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas* (2010): 45-56.



igual del duelo durante la guerra es crucial para comprender cómo se moldean las identidades y percepciones del otro, especialmente de aquellos considerados enemigos o menos humanos. Los medios de comunicación, mediante la selección y presentación de imágenes y relatos, contribuyen a la creación de estos marcos, lo que afecta nuestra capacidad de respuesta ética. En consecuencia, los medios de comunicación desempeñan un papel clave al regular el afecto y construir ontologías específicas del sujeto.

La circulación y divulgación de imágenes y testimonios fuera de los marcos establecidos pueden generar resistencia y replantear las interpretaciones dominantes. La visibilización de realidades ocultas, como la poesía de Guantánamo o las fotos de la guerra, puede fomentar una respuesta afectiva diferente, basada en la solidaridad y la compasión. La filósofa francesa también plantea cómo la representación mediática de la violencia puede deshumanizar a ciertas poblaciones y justificar su exclusión violenta. Esto se observa, por ejemplo, en las imágenes de tortura en Abu Ghraib, que construyen coercitivamente la imagen de un «sujeto árabe» como primitivo y merecedor de violencia. No obstante, al sacar estas imágenes de su contexto original, se abre la posibilidad de cuestionar y rechazar esta interpretación hegemónica, abogando por la inaceptabilidad de la tortura⁹⁰. Los medios de comunicación, debido a su poder en la esfera pública y en la regulación del afecto, pueden contribuir a la construcción y difusión de marcos de guerra que justifiquen la violencia y perpetúen la exclusión. Sin embargo, también pueden ser herramientas poderosas para la resistencia y la transformación, al permitir la

90 *Ibid.*, 208.



circulación de imágenes y testimonios que cuestionen y desafíen las interpretaciones dominantes⁹¹.

La deconstrucción de Derrida, en el contexto del análisis de las narrativas mediáticas utilizadas en la fabricación de acontecimientos noticiosos sobre la guerra, puede resultar una herramienta útil y esclarecedora. La reflexión de Judith Butler en su ensayo *Vida precaria: el poder del duelo y de la violencia*⁹², invita a considerar cómo la vulnerabilidad y el duelo están intrínsecamente relacionados con la condición humana y cómo estos aspectos pueden ser comprendidos a través del prisma de la deconstrucción. La deconstrucción, un método propuesto inicialmente por Jacques Derrida en el libro *De la gramatología*⁹³, conlleva cuestionar y desestabilizar las estructuras binarias y jerarquías en el lenguaje y el pensamiento. Al aplicar este enfoque al análisis de las narrativas mediáticas sobre la guerra, se puede desmontar la manera en que se construyen y manipulan las representaciones de los actores involucrados, las causas y los efectos de los conflictos.

91 Ibid., 208.

92 Judith Butler, *Vida precaria: el poder del duelo y de la violencia* (2007): 158.

93 Jacques Derrida, *De la gramatología* (1967): 247.

94 Judith Butler, *Vida precaria: el poder del duelo y de la violencia* (2010): 158.

95 Jacques Derrida, *De la gramatología* (1967): 247.

Butler plantea que las relaciones humanas se basan en una dependencia mutua y una desposesión del yo en relación con el otro⁹⁴. La deconstrucción permite analizar cómo estas relaciones se traducen en la construcción de discursos mediáticos que a menudo deshumanizan al Otro, justificando la violencia y la guerra. Al desestabilizar estas narrativas binarias, podemos reconocer la complejidad de los sujetos involucrados y cuestionar las estructuras de poder que perpetúan la violencia⁹⁵. Por otra parte, Butler afirma que el duelo es una instancia que pone de manifiesto la vulnerabilidad y el desconocimiento de uno mismo y del otro. La deconstrucción puede



ayudar a desvelar cómo el duelo es manipulado en las narrativas mediáticas para fomentar ciertas posturas políticas y agendas de guerra.

Al analizar las formas en que se construye el duelo público e internacional, podemos comprender cómo se configura la percepción de la pérdida y se establece una justificación para la violencia en respuesta. Dicho esto, la deconstrucción nos permite cuestionar los criterios bajo los cuales ciertas vidas son lloradas públicamente y otras no. Al analizar cómo los medios de comunicación seleccionan y presentan ciertos eventos y tragedias, podemos desentrañar los sesgos y las jerarquías que subyacen en estas decisiones, lo cual puede llevarnos a replantearnos la ética de la representación mediática y promover una visión más compasiva y equitativa de la humanidad en el contexto de la guerra.

En el contexto del conflicto armado colombiano, la prensa ha encarnado un rol determinante en la aprehensión de la vida precaria y la construcción de ontologías corporales y políticas. Los medios de comunicación son poderosos agentes en la producción normativa de la ontología del cuerpo. A través de su narrativa y enfoque visual, pueden generar distintas valoraciones sobre la vulnerabilidad y la dañabilidad de ciertos grupos de personas, lo que puede llevar a la potenciación de la violencia y al deseo de destrucción. En tiempos de guerra, la exposición mediática a la violencia y el sufrimiento humano pueden influir en cómo se aprehenden las vidas en riesgo, ya sea fomentando la empatía y la solidaridad o exacerbando la indiferencia y la deshumanización.



La relación entre el reconocimiento y la aprehensión de la vida es relevante en el escenario mediático. La prensa ha concurrido en la formación de identidades y sujetos reconocibles, pero también en la exhibición de situaciones en las que ciertas vidas no son plenamente reconocidas por las normas establecidas. Esto conlleva una crítica de las condiciones de reconocibilidad y una reevaluación de cómo se establecen los campos de reconocimiento en la sociedad⁹⁶. Sin embargo, debemos ser conscientes de que los medios de comunicación no son meros transmisores neutrales de información. Su función como actores políticos en la construcción de realidades sociales hace que sean susceptibles de someterse a intereses, ideologías y agendas. La prensa se ha convertido en un escenario para aprehender la realidad precaria de la vida en medio de la violencia. La cobertura mediática establece normas de reconocibilidad que definen qué vidas son visibles y cuáles permanecen ocultas.

96 Judith Butler, *Vida precaria: el poder del duelo y de la violencia* (2010): 87-205

La construcción narrativa de la muerte en el contexto del conflicto armado interno de Colombia por parte de la prensa presenta desafíos éticos y políticos que deben ser afrontados con cuidado y sensibilidad. La precariedad de las vidas perdidas durante la guerra se destaca en las noticias, pero a menudo solo se presentan como cifras repetitivas que parecen interminables e irremediables. El interrogante decisivo es cómo aprehender adecuadamente la precariedad de estas vidas y cómo convertir esta aprehensión en una oposición ética y política a las pérdidas que la guerra trae consigo.

Reconocer la precariedad de la vida implica no solo comprender que la muerte es una posi-



bilidad inherente a la existencia, sino también reconocer las condiciones sociales y económicas que hacen que ciertas vidas sean más vulnerables que otras. La precariedad entraña vivir en una constante exposición a los otros, tanto conocidos como desconocidos, lo que desencadena una red de dependencia y obligaciones hacia ellos. No obstante, el «nosotros» se ve constantemente cuestionado por la alteridad, y las obligaciones que creemos tener pueden desbaratar cualquier noción establecida de identidad colectiva. La muerte no solo representa la finitud de una vida, sino que también subraya nuestra sustituibilidad y anonimato. La vida solo adquiere valor cuando es susceptible de ser llorada y cuando la posibilidad de pérdida se vuelve relevante. El duelo acompaña no solo al final de la vida, sino también a su inicio, ya que la capacidad de ser llorado es una condición esencial para el surgimiento y mantenimiento de toda vida⁹⁷.

La prensa debe enfrentar el desafío de contar las historias de las vidas perdidas en el conflicto armado de Colombia de manera respetuosa y compasiva, reconociendo la precariedad inherente y la dignidad de cada persona. Al presentar las noticias sobre la muerte, se debe evitar la deshumanización y la mera repetición de cifras, y en su lugar, buscar una narrativa que impulse una reflexión ética y política sobre las condiciones que llevan a estas pérdidas y cómo se pueden abordar para edificar un porvenir más incluyente y justo para todas las vidas afectadas por el conflicto.

La deconstrucción es como una suerte de excavación intelectual que pretende desentrañar las capas más profundas y a menudo ocultas de nuestras creencias y conceptos arraigados. Si pensamos

97 Judith Butler, *Vida precaria: el poder del duelo y de la violencia* (2010), 50-80



en nuestras ideas como edificios, la deconstrucción sería el acto de desmontar meticulosamente cada ladrillo y escudriñar su origen, su lugar en la estructura general y cómo se relaciona con el resto de los ladrillos. Esta tarea pone de manifiesto que, bajo la apariencia de solidez y claridad, las construcciones conceptuales son mucho más complejas, con fisuras, pasadizos secretos y bases que a menudo pasan desapercibidos. En lugar de simplemente enfrentar y oponer un argumento con otro, la deconstrucción busca bucear en las profundidades del lenguaje y la cultura para exponer las paradojas y ambigüedades que residen en nuestro discurso. Es como si estuviéramos tratando de descifrar un código secreto que subyace en nuestras palabras y pensamientos cotidianos. Al hacerlo, desenmascaramos las tensiones inherentes en nuestras concepciones aparentemente claras y ordenadas del mundo⁹⁸.

98 Jacques Derrida, *De la gramatología* (1967), 150-174.

Un aspecto fascinante de la deconstrucción es su naturaleza paradójica. Aunque se presenta como un acto de desmontaje y desarticulación, en realidad es un proceso creativo. Al exponer las contradicciones y limitaciones de nuestras categorías y estructuras conceptuales, abrimos la puerta a nuevas formas de pensar y entender. Es como si estuviéramos liberando energía intelectual atrapada en las grietas de nuestras edificaciones mentales. La deconstrucción nos lleva a cuestionar no solo nuestras ideas, sino también cómo llegamos a tener esas ideas en primer lugar. Examina las raíces históricas, culturales y lingüísticas de nuestras categorías, desvelando cómo han evolucionado y cómo influyen en la manera en que comprendemos el mundo. Es un acto de humildad intelectual, ya que nos recuerda que nuestras nociones aparentemente sólidas están edificadas



sobre cimientos más movedizos de lo que podríamos haber imaginado⁹⁹.

En el ámbito del periodismo, los discursos se construyen utilizando lenguaje, y la deconstrucción sirve como una lente crítica para inspeccionar la correlación de las palabras y las ideas, frecuentemente en discordia. Los periodistas a menudo operan dentro de marcos conceptuales pre-existentes, empleando términos y categorías que reflejan perspectivas culturales y políticas arraigadas. Sin embargo, estos marcos limitan la comprensión completa de un tema y reproducen desequilibrios en la narrativa. La deconstrucción permite analizar de qué manera los discursos periodísticos perpetúan o desafían dichos marcos. Al desentrañar las oposiciones implícitas y las jerarquías subyacentes, se puede evidenciar cómo ciertas voces y perspectivas son subvaloradas o marginadas en la cobertura mediática.

99 *Ibíd.*, 205–265.

Por otro lado, la deconstrucción también retrata a los discursos periodísticos en su condición de instrumentos de poder y manipulación. Los medios se valen, por lo general, de un lenguaje específico para repercutir en la opinión política. La deconstrucción puede patentizar cómo los significados aparentemente claros en los titulares y las noticias están cargados de connotaciones y subtextos que refuerzan ciertas agendas o ideologías. Situándonos en el contexto del periodismo en zonas de conflicto, los conceptos clave que brotan en las noticias adquieren una función importante en la conformación de la percepción pública. La deconstrucción entra en acción al someter a examen estos términos desde nuevas perspectivas. Por ejemplo, las nociones de «víctima» y «agresor» se publicitan como inherentemente dualistas en la



mayoría de los discursos mediáticos. No obstante, la deconstrucción nos impulsa a invertir estas jerarquías, interrogando cómo las circunstancias más amplias pueden convertir a los actores aparentemente «agresores» en productos de sistemas complejos y opresivos.

El proceso de deconstrucción también implica un desplazamiento de significados convencionales. Así, surge la pregunta: ¿qué sucede con los civiles atrapados en la violencia sin haber participado activamente en ella? Estos individuos pueden experimentar las secuelas devastadoras del conflicto, lo que cuestiona la dicotomía convencional de «víctima» versus «agresor». Conjuntamente, las narrativas mediáticas tienden a simplificar la complejidad de la guerra y la muerte generada por la violencia bélica, ignorando las consecuencias socioeconómicas y psicológicas que afectan a todas las partes involucradas. En este proceso crítico, de igual manera se fiscalizan las contradicciones y ambigüedades que integran los discursos mediáticos. ¿Por qué algunas figuras son etiquetadas como «terroristas» en un contexto y como «combatientes por la libertad» en otro? Estas contradicciones apuntan a unas narrativas contaminadas por agendas políticas y de poder, poniendo en tela de juicio la imparcialidad de las noticias. La deconstrucción, por lo tanto, proporciona una comprensión más profunda y matizada de los eventos bélicos noticiados, desafiando las historias unilaterales y alentando una visión más amplia de las realidades complejas que están detrás de los conflictos armados y en la pérdida de vidas.

100 Susan Sontag, *Ante el dolor de los demás* (1977)

A la luz de las reflexiones aducidas en la obra *Ante el dolor de los demás*¹⁰⁰ de Susan Sontag, la deconstrucción se establece como un enfoque



analítico eficaz para penetrar en los discursos periodísticos que informan o relatan sucesos del conflicto armado interno en Colombia. Sontag afirma que la percepción del sufrimiento ajeno puede tanto unir como dividir, sanar o herir¹⁰¹. En el contexto de la confrontación armada colombiana, los medios seleccionan qué facetas del dolor presentar y cómo enmarcarlas. De acuerdo con las reflexiones de Sontag, las imágenes de guerra no son meros reflejos de eventos, sino elecciones subjetivas que dan forma a la realidad¹⁰². Estas intervenciones mediáticas de selección y encuadre se pueden supeditar a la máquina deconstructivista, la cual procura, como ya se dijo, exponer los supuestos ideológicos y las omisiones implícitas en la representación mediática.

La dinámica de poder inherente a los medios de comunicación guarda relación con teorías comunicativas sobre la influencia social. Los medios tienen la capacidad de construir narrativas que esculpen el imaginario colectivo, lo que incide en la formación de opiniones y políticas. En este punto, la deconstrucción dismantela las relaciones de dominación y control, desvelando los dispositivos discursivos de la prensa en su afán de respaldar o cuestionar el *statu quo*. La manera en que se enfoca el sufrimiento ajeno, de acuerdo con Sontag, puede devenir en miedo político, especialmente si se utiliza con fines de promoción de intereses particulares¹⁰³. En el conflicto colombiano, los medios han o pueden reforzar temores, contribuyendo así a la continuación del ciclo de violencia. En este sentido, la deconstrucción pone al descubierto las estructuras que convierten el dolor en una herramienta de manipulación.

101 *Ibid.*, 33-45102 *Ibid.*, 53-64.103 *Ibid.*, 38-45.



Basada en la perspectiva foucaultiana del poder relacional, la aproximación teórica de Sontag se contrapone y supera la óptica tradicional de los medios como entidades autónomas y los considera como elementos enredados en un complejo sistema de relaciones. Los medios de comunicación ejercen poder simbólico, estructural y normativo, configurando actitudes y definiendo líneas de acción. Sin embargo, en contraste con la idea de audiencias pasivas, las teorías contemporáneas (de la que es deudora y contribuyente Sontag) conciben a los espectadores como intérpretes activos¹⁰⁴.

Aquí es donde la deconstrucción revela cómo los medios enmarcan la realidad y restringen la comprensión, concientizando que los discursos mediáticos del conflicto son ventanas angostas, subrayando la importancia de desarmar estas estructuras simbólicas para acceder a una comprensión más amplia, objetiva y emancipadora. Por consiguiente, la deconstrucción se erige como una metodología crítica para depurar las múltiples capas de significado inmersas en los discursos periodísticos acerca del conflicto colombiano.

En un primer plano, permite reconocer la capacidad de los medios para dirigir la atención pública y determinar lo que se puede pensar, sentir y decir al respecto. La deconstrucción, en este sentido, habilita el análisis profundo de cómo se lleva a cabo la selección, presentación y enmarque de las historias, identificando las perspectivas que son colocadas en un pedestal y aquellas que son relegadas a la periferia. La segunda noción, tomada de Sontag, la cual gira en torno a la inundación de imágenes y la consecuente insensibilización, adopta un lugar central al momento de

104 *Ibíd.*, 28-86



analizar el conflicto colombiano¹⁰⁵. La deconstrucción nos permite captar y desarticular la eficacia peligrosa del dispositivo de la repetición incesante de imágenes impactantes con el propósito de ocasionar reacciones emocionales y políticas específicas favorables para los sectores dominantes de la sociedad.

¿Cómo ha sido erigida la «normalidad» en relación con la violencia y el sufrimiento en la sociedad colombiana a lo largo del conflicto? ¿De qué manera los discursos periodísticos han contribuido a tejer esta compleja dinámica? Adicionalmente, la deconstrucción nos convoca a reflexionar acerca de la intersección entre los medios de comunicación y la esfera política en las circunstancias nacionales. La instrumentalización del sufrimiento en los discursos enfocados en la seguridad y el control, así como la conversión del miedo en una herramienta política, adquieren relevancia en un país cuyo tejido político ha sido viciado por la violencia. En este orden de ideas, es esencial examinar cómo los medios han coadyuvado a la creación de narrativas que avalan ciertas medidas o perpetúan estigmatizaciones y divisiones. Dentro de este análisis, la deconstrucción puede explorar cómo la mirada sensible, proyectada por Sontag, podría propiciar la apertura de espacios que alimenten la edificación de un colectivo inclusivo en medio del conflicto. ¿De qué forma los discursos periodísticos tienen el poder de influir en la percepción de identidades colectivas y cómo pueden patrocinar una organización social que honre la solidaridad y el sufrimiento compartido?

El conflicto armado interno en Colombia, como lo plantea Gonzalo Sánchez en el prólogo del

105 Susan Sontag, *Ante el dolor de los demás* (1977): 65.



informe *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*¹⁰⁶ ha dejado una huella dolorosa en la sociedad. Las cifras de víctimas, en su mayoría civiles indefensos, son alarmantes, y las consecuencias de esta violencia se han extendido a través de masacres, asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, desplazamientos, secuestros, ejecuciones extrajudiciales y una larga lista de atrocidades.

En este contexto, el papel de la prensa es de gran importancia. La prensa tiene la responsabilidad de informar a la sociedad sobre los hechos ocurridos, dar voz a las víctimas, exponer las violaciones a los derechos humanos y señalar a los responsables. Sin embargo, también se enfrenta a desafíos significativos. La censura, la intimidación por parte de grupos armados, la falta de recursos y la polarización política son obstáculos que circunscriben su capacidad para cumplir plenamente con su deber de informar y denunciar. La prensa debe ser un contrapeso necesario para la rendición de cuentas en una sociedad democrática. Su tarea es mantener a la sociedad informada, presionar por la verdad y la justicia, y promover el diálogo en busca de soluciones. No obstante, para cumplir este rol, es fundamental que la prensa sea independiente, objetiva y ética en su cobertura. Debe trascender las narrativas simplistas y sensacionalistas para abordar la complejidad de las causas y consecuencias del conflicto.

106 Gonzalo Sánchez, *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad* (2013).

La prensa es indispensable en la construcción de la memoria histórica de un país. Su labor de documentar y relatar los hechos permite que las atrocidades no sean olvidadas y que las lecciones del pasado sean aprendidas. Adicionalmente, la prensa puede servir como un medio para la reconciliación, al deparar un espacio para el debate y la



comprensión entre diferentes puntos de vista en busca de soluciones pacíficas. A pesar de ser una institución fundamental en una sociedad democrática, la prensa no está exenta de críticas en esta situación particular. Por lo general, la prensa ha caído en el sensacionalismo, priorizando historias impactantes sobre la profundidad y veracidad de la información. Esta búsqueda de titulares llamativos puede trivializar la gravedad del conflicto y, en lugar de fomentar un entendimiento cabal, nutre la indiferencia o el morbo en el público.

La complejidad del conflicto armado en Colombia exige un análisis profundo y contextualizado, y, en este aspecto, la prensa a veces ha presentado eventos de manera aislada, sin conectarlos con las causas estructurales del conflicto, dificultando así la comprensión completa de la situación para el público. Además, la influencia del bipartidismo y la polarización política en la prensa colombiana ha distorsionado la cobertura de eventos y limitado la facultad crítica de la prensa para confrontar las acciones de los actores políticos. Aunque es esencial dar a conocer y denunciar las violaciones a los derechos humanos y señalar a los responsables, regularmente la prensa ha descuidado dar voz a las víctimas y a sus historias. Esto puede hacer que las cifras impacten menos y no se perciba la verdadera humanidad detrás de las estadísticas.

Siguiendo con el prólogo de Gonzalo Sánchez, el autor puntualiza que Colombia se halla en el proceso de comprender plenamente la magnitud de su tragedia, pero muchas personas aún no entienden profundamente el impacto de la guerra interna, asumiendo la violencia actual como un conjunto de actos delictivos o bandolerismo, sin



distinguir sus raíces más hondas en la configuración de la sociedad y el sistema político¹⁰⁷. La violencia persistente y prolongada ha ocultado a los actores del conflicto y sus motivaciones, así como a las víctimas. La sociedad ha subestimado los problemas políticos y sociales que causaron la guerra, lo que conduce a soluciones simplistas y a menudo violentas para eliminar al adversario, sin intentar tratar los problemas fundamentales de la sociedad.

Sánchez aboga por una comprensión política del conflicto que posibilite su transformación completa, a través del reconocimiento, la reparación y la dignificación de las víctimas. Las víctimas han sido ignoradas durante décadas, y la polarización del conflicto ha debilitado la solidaridad hacia ellas. Es necesario escuchar las voces de las víctimas y percatarse de que el conflicto armado es resultado de procesos sociales y políticos que requieren una reacción adecuada. La democratización de la sociedad debe incorporar la memoria de las víctimas, sus vivencias y formas de abordar el conflicto. El autor manifiesta que el conflicto se ha vuelto cotidiano, principalmente en las áreas rurales, y muchas personas, las que no conviven con él, lo juzgan como algo ajeno a sus vidas, lo que ha suscitado la pasividad e indiferencia de muchos colombianos. Sánchez enfatiza la necesidad de comprender la complejidad del conflicto y reconocer las responsabilidades compartidas en la sociedad. No se trata de culpar indiscriminadamente, pero es importante esclarecer lo que ha sucedido durante la guerra, no solo como un mandato ético, sino también como un paso hacia la reconciliación y la construcción de una memoria legítima que incluya todas las diferencias y

107 Gonzalo Sánchez, *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad* (2013): 13-15.



responsabilidades, y, por supuesto, reconozca a las víctimas¹⁰⁸.

Partiendo de lo expuesto por Gonzalo Sánchez, la prensa debería favorecer una comprensión más profunda y precisa de la situación; tendría la responsabilidad de informar de manera rigurosa y objetiva sobre las dimensiones del conflicto, sus causas, actores y consecuencias; debería evitar simplificaciones y estigmatizaciones, y, en consecuencia, ayudar a la sociedad a entender las raíces políticas y sociales que dieron origen al conflicto. Por lo demás, sería importante que la prensa sobresalte la importancia de reconocer, reparar y dignificar a las víctimas del conflicto, abriendo espacio a sus historias y experiencias. La prensa también debería jugar un papel activo en fomentar la solidaridad y la empatía hacia las víctimas, condenando la indiferencia y abrigando la comprensión de que el conflicto afecta a toda la sociedad. Conjuntamente, la prensa tendría que controvertir las narrativas polarizadas y las visiones simplistas del conflicto, impulsando un debate más amplio y abierto en la sociedad.

Conclusiones

Inicialmente, el concepto de deconstrucción se encontraba relacionado con la forma en que los textos se organizan y aparecen. No obstante, su alcance ha ido más allá de las fronteras del mundo de las palabras para ser usado en diversos aspectos prácticos de la vida cotidiana. Básicamente, la deconstrucción entraña una lectura no convencional de los discursos y de las prácticas, indagando no solamente lo que parecen significar a simple vista, sino también lo que podrían estar ocultando. En oposición a la idea errónea de que

108 *Ibid.*, 13-19.



deconstruir es destruir, este proceso significa más bien desmontar o desarmar las supuestas certezas y conceptos que nos llegan y aceptamos como naturales o normales. La deconstrucción pone al descubierto que detrás de muchos conceptos existen historias, intenciones e intereses. En esencia, lo que hace es poner en tela de juicio el sentido común, aquel que configura nuestras creencias y visiones, mostrando cómo este sentido común puede ser una construcción influenciada por poderes y agendas. Heidegger, por ejemplo, describe el sentido común como el «impersonal se», un conjunto de ideas y creencias que adoptamos como propias, pero que en realidad son moldeadas por la sociedad y la cultura en las que estamos inmersos.

La deconstrucción plantea interrogantes sobre estas creencias arraigadas, demostrando que son reproducciones y no son, como podríamos pensar, exclusivamente personales u originales. Por lo tanto, la deconstrucción es, en primer término, un proceso de desnaturalización, a través del cual se cuestiona lo que se manifiesta como natural y se revela la influencia cultural y de poder que se halla detrás de estas aparentes certezas. En segundo lugar, la deconstrucción guarda una relación intrínseca con la desidentificación. Más que buscar una identidad, el proceso descrito nos libera de las etiquetas y roles predefinidos por la sociedad. Al desmontar estas construcciones identitarias, se logra acceder a una comprensión más profunda de quiénes somos más allá de las categorías impuestas. En tercer lugar, y siendo una faceta esencial de la deconstrucción, nos topamos con su politización, ya que evidencia cómo el conocimiento está estrechamente ligado al poder. Las verdades y certezas que aceptamos como indiscu-



tibles son construcciones que favorecen a ciertos grupos e ideologías. Mediante la deconstrucción de estas verdades, se hace patente la naturaleza política del conocimiento y se despliega un espacio para la emancipación.

La deconstrucción, partiendo de los planteamientos del filósofo Jacques Derrida, ofrece un enfoque singularmente pertinente y valioso para abordar la complejidad y la sensibilidad de escribir una historia sobre la muerte en el contexto del conflicto armado interno de Colombia, utilizando la prensa como fuente primaria. Aunque el concepto nació en el terreno de la interpretación textual, su relevancia se ha ampliado hasta trascender los confines de la literatura y convertirse en una herramienta política de desarticulación identitaria. Derrida, en su cavilación sobre la correlación de las palabras y las cosas, argumenta que la deconstrucción desvincula las palabras de su aparente anclaje a la realidad. Este desencaje lingüístico puede provocar una sensación de estremecimiento, como cuando el orden preestablecido se desequilibra. En Colombia, donde la prensa actúa un rol principal en el ensamblaje de narrativas en torno al conflicto armado, la deconstrucción podría facilitar una exploración profunda y matizada de cómo las palabras en los informes periodísticos se conectan o desarticulan de los hechos, los contextos y las intenciones. La deconstrucción desafía el sentido común y el «impersonal 'se'»¹⁰⁹ (Heidegger), aquel conglomerado de creencias y normas que se asumen como naturales.

Al aplicar esta perspectiva a la historia de la muerte en Colombia, podríamos ahondar en la función de los informes de prensa en decretar lo que es normal y a perpetuar ciertas versiones de

¹⁰⁹ Jacques Derrida, *De la gramatología* (1967).



la verdad. La relación entre el poder y la normalización, formulada por Foucault, se torna crucial en este sentido, ya que el conflicto armado ha sido, hasta cierto punto, ajustado por narrativas que, por lo general, no toman en cuenta las múltiples interpretaciones y perspectivas. En el contexto específico del conflicto colombiano, la deconstrucción brinda una vía para dismantelar la construcción binaria de la realidad, como lo señala Derrida. La división entre buenos y malos, víctimas y victimarios, se halla enraizada en las representaciones mediáticas y políticas del conflicto.

A pesar de ello, la deconstrucción constata la artificialidad de estos binarios y nos insta a explorar las grietas y contradicciones en medio de esta dicotomía, plantando cara a la estructura jerárquica de estas categorías y descifrando las heterogéneas versiones subyacentes. Asimismo, la deconstrucción reconoce e inquiere las construcciones identitarias en el ámbito del conflicto. Hacer una historia de la muerte en Colombia es una labor compleja y multifacética, y la deconstrucción podría ayudar a romper con las etiquetas predefinidas de víctimas y victimarios. En lugar de definir a las personas por su afiliación política o posición en el conflicto, podríamos entender sus experiencias individuales y las complejidades de sus identidades. Dicho esto, la deconstrucción suscita un reto para la escritura de esta historia: escapar del poder reductor de las narrativas dominantes. Al deconstruir los discursos preexistentes, se desnudan formas alternativas de tratar la muerte en el conflicto. La búsqueda de la emancipación podría ser el norte que requieren los historiadores para superar las limitaciones de los relatos convencionales y escuchar la voz de los marginados.



En el contexto del conflicto armado interno de Colombia, se despliegan estratégicos mecanismos retóricos que se encargan de una distribución del dolor altamente selectiva y diferencial. Estos ingeniosos dispositivos, orquestados por la prensa, destapan una intrincada red de interacciones que ejercen una notoria influencia tanto en la opinión pública como en la construcción misma de las narrativas sociales. Esta ejecución discursiva, en línea con la deconstrucción, opera de manera sigilosa pero decididamente efectiva, delineando de manera implícita qué vidas son dignas de consideración y qué muertes merecen el consuelo colectivo.

En una primera dimensión de su funcionamiento, estos dispositivos comunicativos se encargan de establecer dualismos reduccionistas y polarizados en el entramado de las narrativas de conflicto. Los relatos polarizados y simplistas se enarbolan en la escena mediática, disgregando a los protagonistas en facciones de benevolencia y maldad, destituyendo por completo los matices y la intrincada comprensión de las raíces y los pliegues de la contienda. Esta drástica simplificación favorece a ciertos grupos mientras excluye a otros de la representación mediática, orillándolos, por ende, al olvido público y la carencia de duelo colectivo.

En segunda instancia, las sutiles jerarquías emergen con el propósito de brindar privilegio a ciertas voces y experiencias, simultáneamente relegando al ostracismo a otras. Estos artefactos discursivos otorgan preeminencia a las voces oficialistas y a aquellas que se alinean con la narrativa imperante, desairando de manera flagrante a las voces disidentes y las historias que incursionan en



contravía de la norma establecida. Esta actuación fortalece la visión predominante y, como resultado, distorsiona y tergiversa la apreciación de la realidad. Las ambigüedades y contradicciones también tejen parte esencial de estos mecanismos. Los medios de comunicación, de manera paradójica, pueden legitimar la guerra al encajonarla en términos de salvaguardia nacional o como una cruzada antiterrorista, mientras al mismo tiempo manifiestan una conmovedora indignación ética por la violencia resultante. Esta doble moral contribuye de forma deliberada a perpetuar una suerte de legitimación ideológica de ciertos actos y grupos, al mismo tiempo que desaprueba actos similares protagonizados por agentes diferentes.

Finalmente, las premisas ideológicas que subyacen en la elección y presentación de los datos revelan la incisión de intereses particulares en la esfera de la cobertura mediática. Las decisiones que rodean qué historias son destacadas y cómo son presentadas están claramente moldeadas por la óptica de los medios y su relación con las estructuras de poder preexistentes. Esta manipulación subyacente socava la percepción pública, conformando de esta forma las actitudes y opiniones colectivas. En este panorama, la perspectiva deconstructivista se torna singularmente pertinente. El enfoque propuesto por Derrida enfatiza cómo los dispositivos discursivos de distribución selectiva y diferenciadora del dolor funcionan como un intrincado sistema de signos que dibujan el paisaje del conflicto y sus figuras. Estos engendran una especie de mitos que, bajo esta perspectiva, no se reducen a fábulas arcaicas, sino que se expanden hacia el dominio contemporáneo como narrativas que respaldan discursos y roles sociales.



La transición del mito al *logos*, como sugirió Roland Barthes en *Mitologías*, no constituyó la erradicación del mito, sino más bien su metamorfosis y su trasfondo velado por una aparente racionalidad¹¹⁰. Este fenómeno se manifiesta hoy en día en cómo los medios de comunicación encapsulan los mitos y discursos ideológicos, encubriéndolos tras un velo de imparcialidad y neutralidad. En síntesis, los artificios discursivos de distribución selectiva y diferenciada del dolor, en el contexto del conflicto armado interno de Colombia, desvelan las intrincadas interacciones de poder, intereses y narrativas ideológicas arraigadas en la cobertura mediática. De acuerdo con el deconstructivismo, estos mecanismos operan como mitos contemporáneos que modelan la percepción pública y determinan qué relatos merecen ser difundidos y qué aspectos de la realidad deben ser objeto de duelo y reflexión colectiva. Este examen nos incita a poner en tela de juicio la aparente imparcialidad de la información mediática y a indagar en las narrativas que influyen en nuestra interpretación del conflicto y, por extensión, en nuestra visión de la sociedad en su conjunto.

110 Roland Barthes, *Mitologías* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1957), 32.



Bibliografía

- Azpeitia, María. «Historiografía de la 'Historia de la muerte'», 2008.
- Ariés, Philippe, Francisco Carbajo, y Richard Perrin. *Historia de la muerte en Occidente: Desde la Edad Media hasta nuestros días*. Barcelona: El Acanalado, 2000.
- Barthes, Roland. *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1957.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *¡Basta ya! Colombia. Memorias de guerra y dignidad*. Segunda edición corregida. Bogotá, 2013.
- Bonilla Vélez, Jorge Iván, y Camilo Andrés Tamayo Gómez. *Las violencias en los medios, los medios en las violencias: Revisión y análisis crítico de los estudios sobre medios de comunicación y violencia en América Latina, 1998-2005*. Prólogo de Germán Rey. Bogotá: Cinep, 2007.
- Butter, Judith, y Fermín Rodríguez. *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Butler, Judith, y Bernardo Moreno Carrillo. *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós, 2010.
- «, Roger, y Eric J. Verger. «De la Historia Social de la Cultura a la Historia Cultural de lo Social.» *Historia Social* 17 (1993): 96-103.
- Derrida, Jacques. *De la gramatología*. Traducción del francés por Oscar del Barco y Conrado Ceretti. Revisión técnica de Ricardo Potschart. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores, 1971.
- Derrida, Jacques. *El tiempo de una tesis: Desconstrucción e implicaciones conceptuales*. 2ª ed. Barcelona: Proyecto A Ediciones, 1997.
- Gayol, Sandra. «Senderos de una historia social, cultural y política de la muerte». Buenos Aires: Ediciones del Sur, 2015.
- Guiance, Ariel. «Veinte años de historiografía sobre la muerte: Un balance y un nuevo comienzo.» *Revista de Historia Contemporánea* 42, no. 2 (2020): 201-220.
- Lorenz, Federico Guillermo. «El historiador y la muerte: Reflexiones a partir de Michel de Certeau.» *Estudios Históricos* 28, no. 2 (2005): 145-162.
- Mateo Bretos, Lourdes. «La historiografía de la muerte: Trayectoria y nuevos horizontes.» *Revista de Historia Contemporánea* 12, no. 3 (1994): 87-105.



- Ovalle Pastén, Daniel. «El paso de la muerte narrada a la muerte callada en Chile, siglos XVI-XIX: Reflexiones para una hermenéutica de la muerte». Santiago de Chile: Ediciones del Sur, 2012.
- Ovalle Pastén, Daniel. «El morir desde el Antiguo Régimen a los Tiempos Modernos: Un repaso a la historiografía de la muerte europea y su repercusión en Chile.» Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2014.
- Ovalle Pastén, Daniel. «Muerte y larga duración histórica: Hacia el sentido de la muerte en el siglo XXI. Una propuesta desde la teoría de la historia». Santiago de Chile: Ediciones Históricas, 2015.
- Ovalle Pastén, Daniel. «Narración, tiempo humano y muerte: Reflexión teórica por una hermenéutica de la muerte.» *Revista de Estudios Históricos* 38, no. 4 (2013): 321-340.
- Sánchez Gómez, Gonzalo. *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, 2013.
- Sánchez Gómez, Gonzalo. *Guerra y política en la sociedad colombiana*. Bogotá: El Áncora Editores, 1991.
- Sánchez Gómez, Gonzalo. *Guerras, memoria e historia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003.
- Sontag, Susan, y Aurelio Major. *Ante el dolor de los demás*. Bogotá: Alfaguara, 2003.
- Vovelle, Michel, y Juana Bignozzi. *Ideologías y mentalidades*. Barcelona: Editorial Ariel, 1985.